

Alejandro Padrón
apadro7@hotmail.com

Cervantes creó el reino de Candaya (entre la gran Trapobana y el mar del Sur) para que Paco Robles y Olga Martínez tomaran su nombre y fundaran otro reino: el de la Editorial Candaya en Canet de Mar, pequeña población situada en la costa norte de Cataluña. Olga, que muy bien pudiera ser Antonia, porque es levedora en primera línea de ese reino, no sólo ama las "seguidillas" oriundas de la región, sino además la poesía que ocupa un lugar de privilegio en sus recientes ediciones. Y si bien en Candaya, como decía a Sancho, el escudero Trilalán, "no se entierran las personas vivas, sino muertas", en el reino de Paco y Olga, la vida es lo que priva en textos y amigos que celebran la aparición de este nombre editorial que Cervantes destinó para ellos en su obra cumbre. Apenas 10 referencias en ese vasto libro fueron suficientes para llamar la atención de estos amigos que tuvieron que lidiar con el rechazo de muchos nombres sometidos a consideración de los registros mercantiles de Barcelona.

Paco y Olga son profesores de secundaria, especialistas en literatura española. Obsesionados por la literatura y la poesía, decidieron aventurarse al mundo editorial comprando todo su patrimonio compuesto fundamentalmente de goce y de placer. Concluyeron su proyecto desde el afecto, no sólo por la calidad de los textos, sino también por la calidad humana de quienes los escriben. Es una empresa en donde el rigor, la amistad y el placer andan de la mano. Se trata en todo caso, de transitar feliz por los caminos de la vida haciendo lo que más les plazca.

Un artículo de Vila-Matas sobre un viaje a Venezuela, y en especial hacia la región de los Andes, publicado en *El País* de España, los trajo hasta Mérida. Fue una de sus primeras aventuras en busca de escritores con olivos de calidad literaria. Ya habían leído a un escritor trujillano radicado en Mérida y profesor de la Universidad de Los Andes que los había llamado gratamente la atención. Se pasaban por las calles de la ciudad con una pinta de turistas insoslayable y al primer transcurso que abordaron le preguntaron por Edmundo Quintero. Al rato se encontraron con el hombre de maras en un café donde se reune parte de la intelectualidad merideña, el "T'Callé" de la Avenida 5. De ese encuentro nació el primer libro de su colección de narrativa: *Mientras y los comanches*, novela de Edmundo Quintero. Edición impecable que ha comenzado a distribuirse con éxito en España y Venezuela.

Esta referencia bastó para que fuéramos al encuentro de Paco y Olga en Barcelona. Tomamos el tren a las 10 de la mañana en Plaza Cataluña y en pocos minutos ya bordábamos la orilla del mar. Parecía como si el tren se desplazase sobre las aguas marinas por una especie de puente temático americano. Un poco antes de las 11 ya estábamos en Arenys de Mar con los dos desconocidos personajes como si fuéramos viejos amigos.

Los pueblos de la costa catalana andan amuniados uno detrás de otro. Por eso de pronto se ven cosas una vez y nos dijeron que habíamos pasado a los predios de Canet. Nos llevaron a la sede de la Editorial en Canet de Mar. Un pequeño y acogedor oficina donde se fragan las ediciones de narrativa y poesía que ahora engalanan su casa editora. Allí mismo contestan su correspondencia, realizan reuniones, se ponen en contacto con sus amigos escritores y hasta un pequeño resguardo nocturno resuelve una que otra estadia de algún escritor invitado. Paco andaba un tanto preocupado porque su año sabático se agotaba y debía organizarse para hacer su próximo trabajo al disponer de menos tiempo en el nuevo año escolar. Sus actividades docentes son ineludibles. Olga es optimista y sonríe sabiendo que podrán resolver con éxito esa falta de horas. Caminamos por las calles de Arenys y Canet con dos guías turistas de postín. Mostrándonos cuanto sitio de interés aparecía frente a nosotros hasta que llegamos a una construcción moderna con muros de otras edades: la *Casa-Museu Lluís Domènech i Montaner*, el célebre arquitecto catalán autor del deslumbrante Palau de la Música de Barcelona. Aquí bautizamos el libro de Edmundo, dijo Paco. Luego Olga nos señaló el espacio preciso dentro del museo donde ocurrió el acto.

Olga pasea por las calles de Canet y parece una actriz famosa del cine español por su popularidad. La saludan en cada cuadro, son sus alumnos y ex alumnos de la cátedra de literatura. Debe de ser buena profesora. El afecto que le profanan y la alegría que descubre en sus rostros, ratifica nuestra impresión.

Es la hora del aperitivo. Nos sentamos en un café cercano al mar y llamamos unas cervezas heladas como lo exigía la estación del estío. Conversa-



El Reino de Candaya

A medio camino entre la crónica y la bitácora de viaje, Alejandro Padrón narra su encuentro en Barcelona con los creadores y responsables de Candaya, sello editorial que cuenta con tres colecciones de narrativa, poesía y ensayo, entre las que pronto saldrán publicados el libro *Historias de la marcha a pie*, de la narradora venezolana Victoria De Stefano, así como un poemario inédito y una antología poética de José Barroeta



Mientras cenamos con nosotros los amigos
Avelino Hernández
Editorial Candaya
España, 2005



Mariana y los comanches
Edmundo Quintero
Editorial Candaya
España, 2005



Morir en agosto
Javier Martín
Editorial Candaya
España, 2005

mos sobre literatura y poesía venezolanas, y literatura latinoamericana. Bolaño fue la referencia obligada, su reciente desaparición y la publicación de su novela póstuma *2666*, estuvo siempre en nuestra conversación. Al terminar *Tokio Blues* de Murakami entenderé su lectura, dijo Olga con regusto por el placer pendiente. Apareció también *El testigo* de Villoro y disfrutamos de la amistad personal de los amigos de

Candaya con el escritor mexicano de quien nos enteramos un poco más de su vida y su estadia en Arenys de Mar. Batifamos lo que pudimos ver en la Bienal de Literatura "Mariano Freixas Salas" de Mérida, la calidad humana de Juan Villoro y su simpatía a prueba de intrigas. Lamentamos no haber almorzado en el restaurante St. Jordi frente al café, por estar cerrado ese día. Sin embargo, pudimos entrar y observar su

extraordinaria arquitectura también de *Domènec i Montaner*. Concluimos a Jordi, uno de sus propietarios y nos tomamos algunas fotografías leyendo un menú que nos agudaba nuestras bocas. Otro día será, dijo Paco. Y salimos rumbo a un chiringuito (como le dicen los españoles) incrustado en la propia playa de Arenys, el mercedero de "Can Martínez". La gastronomía catalana es exquisita y rica en maris-

cos. Un buen vino de Rioja conlata con Olga acompañó la comida, conversación de Paco y sus nuevos amigos, el transcurso de un almuerzo. Nos llamó la atención el no número de la colección literaria Candaya prologado por Julio Llanares: *Mientras cenamos con nosotros los amigos*, del desaparecido escritor Avelino Hernández. Cuernan con orgullo de público de esta novela autor, un hombre que con apenas años dejó huella en su mundo de toros ávido de nuevas narraciones bautizo del libro los ha llevado pueblo abandonado de Soría, nació Avelino y a un largo recorrido buena parte de España pasará librerías, ateneos y sitios públicos interrumpe para afinar detalles y la el encuentro con su amiga qu puso en sus manos el ejemplo fallecido escritor en la Isla de Mad y le habló de las bondades de la r de Avelino. Ella con olvido de sabio aceptó el reto y triunfó. Lón de un libro siempre es un dice, pero las intuiciones y las e ciones son más poderosas que quier otra consideración. Por eso n a Victoria de Stefano nuestra escritora de *Historias de marcha pie*, y en poesía, un poemario iné una antología poética de José Bar con posible prólogo de Eugenio M jo. Las tres novelas que han e xista el momento tienen un la prologuistas: Enrique Vila-Matas, Villoro y Julio Llamazares. i amigo les ha dicho que pronto te que hacer la edición de un libro escrito por los prologuistas, porq verdad son ensayos literarios, i en su estilo. En poesía han e joyas de la poesía latinoamr. Entre sus títulos se cuentan e importantes poetas: el paraguayo Romero con una antología intri "Contra la vida quien", y tres y argentino-españoles, Teresa J. Caland con "Lecturas de ausa, Antonio Tello con "Silabas de Arc "Carlos Vitale con "Unidad de l. He leído estos dos últimos y ambo los tienen una poesía depurada, c de una belleza indiscutible.

Bajo un sol inclemente camin hacia el puerto y pudimos observa subavia de pescado dentro de u los grandes espacios portuarios. i comienza pujando desde el preci alto que se divisa en una pantalla trónica, y cuyos valores se det porque los participantes accion silencio en momentos que cuele sus cuellos, y de inmediato se des entre la algarabía de la gente, e el nado cliente que se lleva lo más p do de la pesca. Regresamos a las de Arenys por la gentileza de a amigos quienes terminaron de rarnos la ciudad en el coche de Fimmo a parar al café de un p con una hermosa muestra de siglo tercio. Fue el único lunar de l pues el encargado del café i enfusarse en una discusión por fono, al parecer con su prometido nos produjo resaca, en su gargantas al atender nuestro p después de unos cuantos minuto un tour intensivo. Excesivos medio día, no sólo nos mostrre sitios de interés de otros pueblo además, nos brindaron un rec por el mundo literario de nuestro po. Regresamos con ellos a Bar en su hermosa vivienda que país cuando creíamos que nos despe nes de España sin hablar de polít hijo de Paco y Olga, que venía con nos, un joven perspicaz e intell nos habló del gobierno venezol allí se armó la de San Quinti dimos cuenta que la propaganda nacional ha hecho su efecto por dio pie para poner algunas cosas sitio que el joven, al menos, es con interés.

Antes de regresar a Venezuela vimos un par de veces más con los gos de Candaya, en Barcelona, y i nos los precios de nuestra convers inconclusa. Cenamos en el restau de la extraordinaria librería Laie tomamos el café en una charca café de gran tradición en la e Casa Alfonso. Allí nos despedir Paco con la gentileza que lo carnos ofreció llevarnos a casa. Una ru nombre que azota a Paco desde h innumerables nos hizo caminar e entenas en busca de su año. En un p po pensó que la desaparición de su se debía a una inflexión conatle benéfico de las patralidias viales. P gano de Olga y un pequeño conent vz baja, me dio a entender que eso ha con tanta frecuencia que permit invitados ultimar detalles, darse escribir notas, volver por un co mientras los dueños regresab vehiculo a su sitio de origen.

Maria Inés y yo llegamos al piso Raval pasada la medianoche cuando que una avizora como la de Paco; merecía visita a plenitud. Ellos la es viviendo en ese momento. Pero es: el oficio apuntando siempre ha buena escritura.